

### *Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna*

Comedia escrita en colaboración por Calderón de la Barca y Antonio Coello. Se conserva en un manuscrito con licencia del 4 de mayo de 1634, con la segunda jornada autógrafa de Calderón (BNE, Ms. 14.778); al final de la obra van la nota de remisión y la censura correspondiente:

Vea esta comedia don Jerónimo de Villanueva.  
En Madrid a 4 de mayo de 1634.

Esta comedia está escrita como de dos tan grandes ingenios. Puédese representar.  
Don Jerónimo de Villanueva. [f. 60r]

El censor Villanueva objetó una frase de la obra pronunciada por el gracioso Tabaco, que pertenece a Coello. Cuando Polidoro, el legítimo rey de Polonia –a quien se había dado por muerto– es restaurado en su trono, Tabaco dice: “San Lesmes, / resucitó como es Pascua”; el censor anotó al margen “Múdese este verso”, y la frase se modificó de la forma siguiente: “resucitó, cosa es clara”. En opinión de Wilson, “the reference to the Resurrection was in poor taste. The censor cannot be blamed here” [1961: 167-168].

Señala Ted Bergman, estudioso de la autocensura en Calderón, que en las partes de la comedia escritas por don Pedro son apreciables “violentos” cambios y que “la mayor parte de la auto-censura afecta el papel del gracioso Tabaco” [2002: 965]. Las modificaciones tienen que ver con las alusiones al siempre espinoso tema del suicidio; sigamos el análisis que hace Bergman de los pasajes conflictivos:

Los versos tachados de Tabaco se centran en el punto clave de la trama de la obra. La infanta Matilde ha fingido suicidarse, y todos la creen muerta, despenada de un mirador al río.

Aun antes del suicidio, aparecen escritos al margen unos versos de Tabaco donde él dice que Matilde es “conpuesta[sic] domonio” y tiene miedo de ella, casi como un presagio burlesco de la acción trágica. Después del suicidio, encontramos una escena entera, no al margen, sino en el cuerpo del texto, que Calderón había tachado. Empieza con las acotaciones “*Sale Tabaco*”, y lo que sigue es una conversación que consiste en los disparates del gracioso y las respuestas ofendidas de los demás. Dice Tabaco sobre la muerte de Matilde:

Que como huevos murieron  
Ero y Leandro, nos cuentan  
las historias, él pasado  
por agua, estrellada ella;  
pero Matilde, ditongo  
destas dos muertes, yntenta  
oy morir como los dos  
pues en el agua se estrella.

Cayó desde un mirador al río. [p. 89]

Dice Rosaura, “Calla tu lengua / y no pronuncie atrevida / tan lastimosa tragedia”. Parece que, a fin de cuentas, el dramaturgo también consideraba las bromas de Tabaco de mal gusto, y así las quitó.

A veces la censura podía ser una decisión sobre la marcha al escribir la comedia. Más tarde, al final de la segunda jornada, hay otra escena expurgada, donde sale Tabaco. No sabe todavía que el suicidio en realidad no ocurrió, y cree que cuando habla con Matilde, está hablando con un rey que llora la muerte de ella. Dice el rey-Matilde sobre el gracioso:

¡O lo que este hombre me cansa!  
pues quando yo estoy muriendo  
de triste ¿vienes tú alegre,  
villano? [p. 120]

Y el chistoso, con un poco de malicia, responde:

Muy lindo es esto.  
¿De qué estás triste? ¿De que  
murió Matilde? Ya es hecho  
y a fe que no lo estuviera  
ella si fueras tú el muerto  
porque era una infanta hija  
de Diocleciano y de enero;  
un sayón se merendaba. [p. 120]

Aparentemente a Calderón no le gustó mucho cómo iba este diálogo al escribirlo, porque dejó la escena allí, la tachó y continuó escribiendo la conversación anterior como si el gracioso nunca hubiera salido al escenario. Además de la segunda jornada, Calderón escribió los versos 2128 a 2369 de la tercera jornada. Los primeros versos de la jornada son de Coello, y se nota que en estos se ha tachado la primera salida de Tabaco.

Allí, al principio, no hay mención del suicidio, pero sí la hay en la segunda salida del gracioso, escrita por Calderón. Por eso creo que fue Calderón quien tachó los versos de Coello, para eliminar totalmente la presencia de Tabaco en el principio de la jornada. Matilde (todavía disfrazada de rey tirano) cree que está a solas con Fisberto, cuando nota que se esconde alguien en la espesura del jardín: es Tabaco. Después de lanzar varios disparates rimando “Tabaco”, “dios Baco”, y “grandísimo bellaco”, Matilda grita desesperadamente “¡Cuánto me cansa ese humor!” a lo cual responde el gracioso:

Eso mismo de decía  
vuestra hermana cada día  
y no por eso señor,  
la dejaba de cansar.  
Téngala Dios en buen río,

que a fe que su centro frío  
 fuera apacible lugar  
 si hubiera de mí gustado,  
 pues tan helado he nacido  
 que llevara en mí perdido  
 el miedo a todo lo helado. [p. 135]

Lo único que logra decir Matilde es “Idos de aquí”.

Ahora bien, ¿por qué quitar las referencias al suicidio en boca del gracioso? El suicidio en sí, un acto sumamente pecaminoso, no era un tema “tabú” del teatro de la época. El amor cortés y el amor neoplatónico, que permitían el suicidio, todavía ejercían una fuerte influencia en las tramas de las comedias. No creo que la autocensura de Calderón se deba al miedo de alguna polémica, sino a cuestiones del gusto del público. Tal vez el dramaturgo, leyendo los comentarios de sus propios personajes, que se cansaban de oír los comentarios “fríos” del gracioso, temiera que el público también se cansara de oírlos. Otra posibilidad es que Calderón, que nunca puso su nombre en sus obras en colaboración, todavía quisiera proteger su reputación aún más, y no se aventuraría a salpicar su obra con chistes de tan mal gusto, placieran al público o no.

Más recientemente, sin embargo, Erik Coenen [2015] ha cuestionado, además de la participación de Coello, la hipótesis de autocensura de Bergman; en su opinión, los pasajes tachados tendrían que ver con una redacción en colaboración.